

# DISCUTIR LA DISCUSIÓN

No es posible una Revolución sin discusión. De lo que se discuta, de la forma cómo se discuta, depende el futuro y la calidad de la Revolución. Revolución y discusión son dos mitades de la misma cara, una se alimenta de la otra.

De aquí se desprende que una de las grandes tareas de los revolucionarios bolivarianos es discutir.

¿Pero qué discutir, cómo discutir, dónde discutir, cuándo discutir?

De la manera como resolvamos estas interrogantes depende, en gran medida, el futuro de la Revolución. Entonces, abramos con fuerza la discusión sobre la discusión.

¿Qué discutir?

El tema es muy importante: si discutimos sólo sobre las anécdotas del día, sobre los chismes, sobre lo superficial, no avanzaremos, nos enredaremos en una madeja necia llena de detalles que podrán alegrar las charlas de la esquina o de los bares entretenernos en reuniones familiares pero nunca harán avanzar la Revolución.

Los Revolucionarios Bolivarianos debemos discutir los problemas teóricos fundamentales, los que nos guiarán en el camino de la construcción del futuro.

Discutir la propuesta económica, la forma de cómo vamos a invertir la renta petrolera, si la vamos a usar para crear una estructura que sustente la nueva subjetividad, la nueva cultura revolucionaria. O la vamos a dilapidar al mejor estilo de Carlos Andrés Pérez, o la vamos a usar para apuntalar la creación de unos capitalistas que, por el hecho de ser criollos, nos proponen la candidez de, automáticamente considerarlos benévolos.

Debemos discutir la conducta política de los Bolivarianos, discutir las elecciones, y cómo participar en ellas dando ejemplo de una nueva manera de ser. Aquí hay mucho paño que cortar: en cada región el pueblo debe ser una especie de auditor de la conducta de sus candidatos : qué plantean, cómo lo plantean; si son coherentes con los planteamientos del Comandante o sólo lo apoyan formalmente.

Los partidos deben discutir por su parte una nueva manera de participar en las elecciones, es necesario acabar con las mafias políticas, que ven a las elecciones como una oportunidad de enriquecerse y no como oportunidad de servir al camino de redención. Debemos discutir la manera de terminar con los saltos groseros de talanquera.

Por último debemos combatir la conseja de que la discusión perjudica la Revolución,